

¿Del mostrador al lento movimiento?



Dayamis Sotolongo Rojas

Atónita cuando menos puede quedar una ante el mostrador. En el anaquel de un mercado industrial, como si fuera el estante de un salón de operaciones, se amontonan gorros y nasobucos, del más pulcro de los verdes.

Antes los gorros costaban 12 pesos —recientemente los rebajaron a 6.60 pesos—; a 5 pesos, los tapabocas. Hay en La Vizcaína, en La Francia —tienda cabai-guanense— y en cualquier otro mercado industrial puedes hallar hasta delantales y paños de manos también de ese mismo color.

Para reforzar quizás lo que ya presumía le pregunté a la dependienta: “¿Se venden mucho?”, y ella, además de aquella mueca también de asombro como respuesta, agregó: “Pero ayer entró otro camión”.

Podría intuirse entonces que aquel conjunto arribó hasta las tiendas donde se expenden productos industriales sin estudio de marketing alguno, sino como llegan siempre: por el instinto de alguien que supone que todo puede comercializarse. O a lo mejor por la iniciativa de alguien para darle salida a alguna superproducción industrial.

Sin deshacer el bolso de los supuestos, se despacharon después no pocos argumentos: aquellos productos llegaron por pura autogestión desde la Empresa Universal de Granma hasta la homóloga cabaiguanense y de ahí a los mercados.

“Se está evaluando para ver si es factible comercializarlos —aclara Adalis López Valero, directora general de la Empresa Universal Sancti Spiritus—. Se tienen en inventario y se están ofertando tanto a la venta mayorista como minorista. Se colocaron en un mercado por cada municipio. Hasta ahora se comercializan, pero muy lentamente”.

Era predecible. Bastaría la experiencia acumulada para desarmar la cadena producción-artículo-venta: demasiada vasija plástica tostándose en los estantes, demasiados bikinis estirándose y estirándose en años.

Porque imagino que, además de los doctores que decidan hacerse de un stock personal, pocos adquirirán tales accesorios. Quizás me equivoque y a partir de ahora quienes elaboran alimentos en cualquier punto particular estarán tan asépticos como



en un salón de operaciones o los pintores decidirán ponerse tal gorro para subirse a los andamios o las mujeres que hacen queratina lucirán nasobuco al estilo quirúrgico o se pondrán de moda los disfraces de cirujano en las escuelas.

Serán los únicos compradores, a lo mejor, porque no creo posible que nadie en su sano juicio decida vestirse de médico para cocinar en casa.

Al menos en La Vizcaína, ese céntrico mercado espirituano, su administrador Raúl Tejeda dice que han tenido aceptación; tanto que solo quedan gorros, porque los nasobucos se terminaron. “Ha sido como una prueba de mercado —asegura—; se han vendido”.

Debe ser una rareza, porque en otras tiendas las respuestas no fueron tan halagüeñas. No cuestiono que se vendan, lo lógico sería que antes de ponerlo en un mostrador a libre demanda se pensara en clientes potenciales —es esa una ley elemental de todo mercado, creo— e incluso, primero, se debería saber si los hospitales están repletos, que al final es donde habitualmente se usan.

Debe considerarse, ante todo, que, a lo mejor, en los centros asistenciales de la provincia, como en otros del país, tal vez escasean en algún momento —sobre todo si sabe que dicha vestimenta la utilizan médicos, enfermeras, pacientes... y estudiantes que entran a un salón—, o que no existe toda la reserva para reponer a tiempo cuando momentáneamente falla la lavandería, por ejemplo.

No son los únicos casos; igual sucede con otros productos: en estas mismas tiendas se venden guantes quirúrgicos

—incluso rebajados ahora— y, en ocasiones, la actividad quirúrgica se detiene por falta de estos insumos.

Al menos, con los atuendos verdes esta vez se pensó primero. “Se le propuso a Salud —sostiene López Valero—, pero no le era factible comprarlos porque el precio de costo era elevado”. Del otro lado del mostrador, Julio Rodríguez Extremera, director de la Empresa Provincial de Aseguramiento y Servicios a la Salud, asegura que en las unidades asistenciales no hay déficit; aunque hasta hoy ha entrado una cantidad inferior a lo demandado en el plan.

Que tales atributos pululen ufanos en un estante común resulta cuanto menos insensato, un acto tan descabellado como el de vender un vaso de leche con chocolate caliente, en julio, en Ancón.

Pero los gorros y los nasobucos son otras de las tantas puntas de un mismo iceberg. Pienso yo —sin más especialización económica que los cálculos cotidianos para estirar el bolsillo— que la economía cubana no se salvará vendiendo tales prendas; al contrario, supone la pérdida de tiempo, de esfuerzo humano y de materia prima para producir por producir. Y lo peor es que cíclicamente se repite con este y otros renglones.

Con tanta carencia, con tantos artículos necesarios, con tanto juego de cocina para niña o sandalia despellejada por el tiempo en vidriera, no es para surtir las tiendas de gorros y nasobucos. Es como vestir un santo con el traje de otro y lo único predecible será que, como ya sucede, nadie le quitará la etiqueta de productos en lento movimiento.

CARTAS DE LOS LECTORES

A cargo de Delia Proenza Barzaga

Con el corazón en la pluma

Repleta de cariño, con anotaciones al margen y caligrafía y redacción claras, la carta que nos envía Ernesto Rodríguez Francisco desde la Casa de Abuelos del municipio de Taguasco viene siendo para esta columna algo así como un oasis en medio del desierto.

Sin reclamos, quejas ni peticiones, el anciano de 76 años y con domicilio en Eladio Fernández No. 5, entre Frank País y 20 de Mayo, escribe, como él mismo dice, “con el corazón en la pluma”. El lector rememora algunos pasajes de la realidad de aquel pueblo antes del triunfo de la Revolución, como la existencia, en el lugar donde hoy se erige un amplio y confortable policlínico, de un quiosco con viejos bancos de madera y piso de piedra “que tenía una enredadera, bajo la que dormían por las noches numerosos pordioseros”, apunta.

Ernesto evoca la férrea dictadura de Fulgencio Batista y de otros gobernantes de nuestro país durante el régimen capitalista de antes de 1959. También pondera los loables resultados de la Cuba posterior en la esfera de la Salud, “a la par de los países desarrollados”, y la atención a la infancia y a la tercera edad.

“Pienso que quienes votaron No por la nueva Constitución son personas confundidas por la propaganda capitalista. Algunos no saben apreciar las vidas que costó esta Revolución, en la Sierra Maestra, en las playas de Girón donde se derrotó al imperalismo bajo la conducción de nuestro Comandante en Jefe. Junto a los viejos combatientes hoy están dispuestos a defender nuestras conquistas los retoños de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias”.

Asimismo, subraya: “Pueden amenazar a Cuba, Venezuela y Nicaragua, pero quiero decirles que en Cuba socialista encontrarán un pueblo dispuesto a defenderla. Personalmente, tengo en mis cálculos ofrendar la poca vida que me queda defendiendo esta gloriosa obra hasta el final. Este viejo con las piernas flojas, pero con el pulso sereno y probado como francotirador desde hace años, la defendería dentro de los muros de la Casa de Abuelos o atrincherado en la sede del Partido, hasta la última bala o con el machete en la mano, como nos enseñó Maceo”.

Rodríguez Francisco se declara seguidor incansable de nuestro órgano de prensa y también de otras publicaciones. Cuenta que ha sido declarado como el mejor lector del municipio, por cinco años consecutivos, por parte de la Biblioteca del pueblo.

Dirija su correspondencia a:
Periódico Escambray.
Sección “Cartas de los lectores”.
Adolfo del Castillo No. 10 e/.
Tello Sánchez y Ave. de los Mártires.
S. Spíritus
Correo electrónico:
correspondencia@escambray.cip.cu



La columna del navegante

Escambray enriquece el debate en su edición impresa con las opiniones de los internautas en la página web: www.escambray.cu

INDISCIPLINAS AMBULANTES

Mastropiero: Pudiera compararse decenas de fotos similares o peores en Yaguajay; más allá de la educación y la supuesta cultura que tiene el pueblo cubano, creo que la única variante que funciona en el mundo es la penalización por estas acciones. Cuando el bolsillo se afecta les aseguro que se piensa dos veces antes de repetir una de estas desagradables acciones, pero aún en Cuba confundimos “libertad” con libertinaje.

LA TROVA SIN TROVA SE TRABAJA

Roger: Muy de acuerdo con todo

lo expresado, no creo que por un día a la semana se vayan a perder años de cultura y tradición de este centro cultural. Además, creo que este lugar responde al llamado que hace años estamos haciendo de contar con un lugar céntrico y económico para el disfrute de los universitarios. Ojalá que no se pierda, pues todos no somos los que podemos ir los miércoles a Los Laureles, donde, a pesar de ser igual fiesta para los universitarios, tiene un costo excesivo.

ISMEL JIMÉNEZ: ME VOY TRIUNFADOR

Mario A. Zulueta Acea: Se retira un grande. Tu esfuerzo por

volver a lanzar será tu carta de triunfo a la hora de enseñar a tus atletas. Ese deseo de cada día ser mejor y entrenar a fondo es una de tus grandes virtudes. Si ya decidiste, no demores en empezar frente a los alumnos, ellos lo van a agradecer. Ser entrenador es distinto a ser atleta, pero tienes mucho que enseñar y ahí podrás hacer de cada pitcher un nuevo Ismel. Comienza en las categorías pequeñas, al menos par de años, para esos atletas que enseñes a lanzar los puedas moldear a tu forma y estilo. Sancti Spiritus y Cuba necesitan de lanzadores

de coraje y dispuestos a lanzar bajo cualquier situación, por muy difícil que sea. Eres joven aún, puedes lograr grandes cosas, no dejes de superarte, hazte MSc. y podrás combinar la teoría con tus dominios de la práctica.

Eliades Hidalgo Torres: Decisión propia, decisión a respetar. Me gustó este trabajo periodístico. Las autoridades de la provincia han de hacerle un retiro a Ismel Jiménez a su altura, porque realmente fue (hay que decir) un corajudo en el box. No soy espirituano, pero quiero se le reconozcan su trabajo y su entrega por el béisbol.